

EL ZEZEN-ZUSKO



SU ORIGEN, FASES Y VICISITUDES

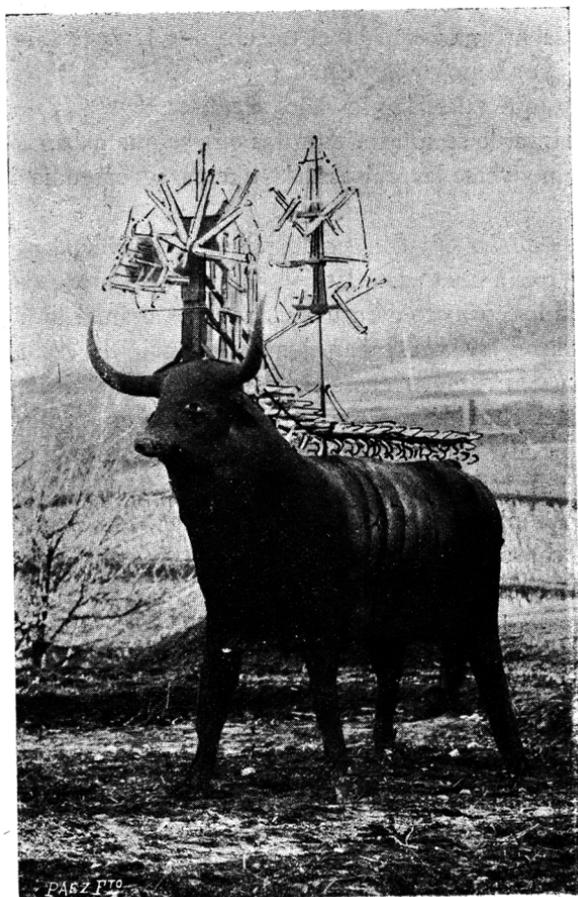
Entre las koskerias más koskeras de esta koskera ciudad, ocupa preeminente lugar el zezen-zusko ó toro de fuego, á cuyo solo nombre hacen pill-pill ó palpitan de gozo los corazones Josemaritarras.

El zezen-zusko es por su abolengo oriundo de la China, de donde lo importaron los bravas marinos donostiarras que hacían sus travesías al Celeste Imperio en épocas en las que el comercio de este país floreció por su desarrollo y actividad en sus relaciones con el suelo productor del thé y cuna de la pirotécnica.

Viendo los intrépidos navegantes que allí era costumbre quemar la pólvora bajo figuras de caballos, gigantes y castillos puestos en movimiento, les ocurrió á su regreso hacerlo aquí en forma de toro, encargándolo á un pirotécnico en ciernes, cuya gloria le cupo á un erricoseme llamado Miguel, cuyo apellido no me ha sido posible averiguar, pero llamado por apodo Sheru, que era un señor relojero aficionado á gastar pólvora en salvas.

El zezen zusko, que contara próximamente con dos siglos de existencia, se redujo en los comienzos ó en su período infantil, á una de las redondeadas cestas con asa que se destinan á la descarga y transporte del pescado, á la que adornaban con la mejor armadura de algún rumiante sacrificado en el matadero, aplicándola algunos cartuchos y

COSAS DONOSTIARRAS



ZEZEN-ZUSKO

(TORO DE FUEGO)

cubriéndola con una tela cuyo color tendía al de la piel del fiero animal.

El día de San Pedro, patrón de los pescadores, se corrían hasta tres zezen-zuskos.

Uno cuando la Junta de la Cofradía de pescadores iba á misa, recorriendo el trayecto delante de la comitiva; otro, terminada la misa mayor, en la misma forma, y el tercero por la noche, frente al domicilio del mayordomo de la Cofradía.

Conque ¡qué tal serían los tales zezen-zuskos!

Pero más tarde se suprimieron los que se quemaban de día, porque á causa de no verse las chispas, la quema se extendía á los espectadores.

El zezen-zusko era conducido por siete marineros, colocados uno al centro y tres á cada parte lateral, quienes se encargaban de repartir sartenazos á los curiosos ó entusiastas que se arrimaban.

Al finalizar, se agrupaban los siete debajo del cornúpeto y bien arrimados y acurrucados entre si, soportaban el último ensordecedor estruendo del chupinazo ó cartucho colocado en medio de la cornamenta y con cuya terrible sacudida quedaba destrozado el toro.

Miguel (a) Sheru transmitió la receta reveladora del secreto artístico á D. Antonio Esnaola (a) Hermoso, apodado así por lo agraciada que era su consorte, á quien la llamaban Hermosa por su belleza, y aquel fue el sucesor de Sheru.

En uno de los festejos reales que se celebraban, apareció el indispensable zezen-zusko, que sin duda por respeto á sus antecesores continuó dado ejemplo, apagándose á intervalos, para cuyo esperado caso estaba prevenido el hijo del improvisado pirotécnico, Justo, quien ha tenido la costera atención de suministrarme los presentes datos, y que á falta de mecha prendía fuego con el tizón que llevaba á prevención, lo que dió lugar á que el alcalde, considerando atentatorios contra la dignidad de la realeza los frecuentes eclipses que el cornúpeto artefacto padecía, se dirigiera apresuradamente á ellos diciéndoles: zuazte emendikan aguro porkeriyorrekiñ, ó sea, idos de aquí cuanto antes con esa porquería, de nodo que no tuvo lugar el destrozo final, retirándose los artistas con todos sus honores.

El actual celebrado pirotécnico, D. Justo Esnaola, continuador de la ígnea epopeya por derecho hereditario, se dedicó á ampliar y pulir aquella embrionaria obra, empezando por agregar una rueda, después las candelas romanas, luego el chorro sencillo, y más tarde el doble,

apareciendo así el *zezen-zusko* como mariposa que extiende sus doradas alas.

Cuando terminadas sus evoluciones de carrera se fija en el punto designado al efecto, se desarrolla una serie de vistosos fuegos, con la pata de ganso, el cuadro imitación á mosaico la girandola y las bombas de colores, finalizando con una lluvia de oro ó culebrillas, cuyos atributos en todo ó parte lleva según sea el toro extra ó para fiesta regia, de primera clase ó inferior, fluctuando su precio desde cincuenta pesetas á trescientas, según los casos y las casas.

Las reses que pacen hoy día en los talleres del Sr. Esnaola, pertenecen á tres ganaderías.

El toro pequeño Carriquiri, el más modestito en el precio. Miura, intermedio, y el superior, de más libras, Veragua, para las mayores solemnidades.

Hay quienes opinan que conforme se ha ido ilustrando el *zezen-zusko* con el perfeccionamiento, va perdiendo en interés, porque no tienen cabida las variadas peripecias con que antes sorprendían al público.

Pero sea de ello lo que quiera ¡qué entusiasmo producen sus primeras detonaciones al son del arrebatador Iriyarena!

† MARCELINO SOROA.

